

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA: UNA ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN CULTURAL

Freja I. CERVANTES BECERRIL*

*Jamás sabré cómo sería el mundo
si no existieran los libros del Fondo.
Tampoco podré medir todo lo que me han dado.
Lamentaré en cada caso no haber leído más
entre todo lo rescatable y digno de perduración
y defensa en este cada vez más doloroso país nuestro sitiado
por la miseria, la sequía y la violencia.*

José Emilio Pacheco

En 2014 se cumplió el 80 aniversario de la fundación del Fondo de Cultura Económica. Podría afirmarse sin equívoco que durante ocho décadas los libros de esta casa y empresa editorial han acompañado en su formación profesional y cultural a varias generaciones lectoras del siglo pasado, y alcanzado a las nuevas de este XXI en nuestra América. En su larga trayectoria, la institución editora presenta un catálogo vastísimo con 90,000 títulos ordenados en 92 colecciones,¹ algunas de ellas, pensadas específicamente para cumplir con un programa y una política editorial que delimitara simbólicamente el mapa intelectual, cultural y disciplinario del continente latinoamericano. Me refiero

* Profesora e investigadora del Área Terminal en Producción Editorial de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.

¹ Las referencias de número de títulos y colecciones se pueden consultar en el *Catálogo histórico del Fondo de Cultura Económica* de 2009, que se encuentra también en línea en: http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/libros_electronicos/Boletines/catalogo_historico_2009/index.html. Consultado en diciembre de 2015. No obstante, según información capturada en 2015 se contemplan 113 colecciones, incluidas las publicaciones periódicas, como *La Gaceta* y el *Trimestre Económico*. Esta información me fue proporcionada por la Jefa de Biblioteca y Catálogos del Fondo, Rosario Martínez Dalmau; agradezco a ella y a su equipo sus atenciones y apoyo en mis búsquedas de investigación.

en específico a Tierra Firme (1944) y Biblioteca Americana (1947); y al final de la década de los setenta, las publicaciones del Fondo de Cultura Económica con Éditions Klincksieck para editar al Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias, un proyecto que inició en el laboratorio de la colección Tezontle y trascendió a la prestigiosa Colección Archivos (1988), de la cual el Fondo fue siempre un coeditor.² Esta colección junto con Biblioteca Ayacucho³ conforman en la actualidad uno de los mayores patrimonios culturales de América Latina, en ediciones críticas y comentadas. Si bien Tierra Firme y Biblioteca Americana han merecido la atención de los especialistas por sus significativos programas de alcance continental, la Colección Archivos ofrece en la actualidad un amplio campo de estudio para la historiografía crítica y para la historia de la edición literaria.

Respecto de catálogos afines a la voluntad americanista, cabe mencionar otras iniciativas que, a manera de resonancia, forman parte del catálogo general como subcolecciones, así surgió la serie La Reconversión Industrial de América Latina, en Economía, que conforma una biblioteca de 15 volúmenes derivados del Seminario con el nombre de la subcolección; además de Fideicomiso Historias de las Américas en coedición con El Colegio de México, en Historia y Antropología, en la que conviven estudios globales de la región con historias breves de los estados de la República Mexicana. A lo anterior se suman colecciones específicas que las filiales fueron incorporando, en proyectos que en más de una ocasión recuerdan una promesa incumplida o de limitado alcance: es el caso de Vida y Palabra de los Indios de América, en la colección Infantil Juvenil, que tan sólo incluye dos títulos; Piedra del Sol, una serie poética original del Fondo en Perú, en la que conviven Sor Juana Inés de la Cruz y Ramón López Velarde con Jorge Eduardo Eielson y Luis Loayza. Otros ejemplos son Biblioteca Chilena, que en realidad debió llamarse Biblioteca Oreste Plath, que reúne en tres volúmenes las obras más representativas de César Octavio Müller; en Argentina, surgió La Realidad Argentina

² Los antecedentes de esta colección se remontan a 1971, cuando Miguel Ángel Asturias donó sus derechos y el editor francés Amos Segala condujo la gestión interinstitucional para iniciar la publicación de la obra de Asturias en ediciones críticas. Una década después y en coedición con el Fondo de Cultura Económica aparecieron tres títulos del Nobel guatemalteco en la colección Tezontle, en 1978: *Tres de cuatro soles*, *El señor presidente* y *Viernes de Dolores*, que son el antecedente editorial de la Colección Archivos de 1988, cuyo primer número fue Asturias.

³ Creada en 1974 y dirigida por Ángel Rama, en la actualidad continúa ofreciendo una biblioteca importante que en parte se puede descargar con algunas de sus ediciones en formato electrónico de obras que pertenecen al dominio público en materia de derecho de autor, en su página principal. También se pueden consultar los catálogos de sus colecciones en <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=5>. Consultada en febrero de 2016.

en el Siglo XX, entre otros catálogos de política y derecho; y en Guatemala, el Fondo creó la Colección Escritores Centroamericanos, en la que figuran Margarita Carrera, José Oswaldo Salazar, Marco Antonio Flores entre otros, y la postergada Ensayo Centroamericanista, que desde su primer título publicado en 2002, *La marimba guatemalteca* de Lester Homero Godínez Orantes, no ha logrado consignar uno más.

Asimismo, la presencia de obras y autores latinoamericanos completan las geografías aleatorias en colecciones diversas, como Tezontle, que ha sido, junto con Tierra Firme, de las primeras en incluirlos, cuando la joven casa editora integró más títulos para contemplar el horizonte de América Latina a partir de los años cuarenta en el catálogo histórico, con las publicaciones *El tonel de Diógenes: seguido de fragmentaria y memoranda*, del pensador y ensayista peruano Manuel González-Prada, y la novela *El muelle* del escritor ecuatoriano Alfredo Pareja Díez-Canseco. Otra biblioteca digna de recordar por su dimensión sonora es Entre Voces, una colección que presenta un registro invaluable de la poesía latinoamericana y de sus poetas: en ella los poemas del nicaragüense Rubén Darío se aprecian en la voz del poeta argentino Juan Gelman; los versos del chileno Pablo Neruda fueron entonados por el mexicano Jaime Sabines; y la poesía de la peruana Blanca Varela y de la cubana Fina García Marruz, son declamadas por sus propias autoras. Sin olvidar la colección de Cuadernos de la Cátedra Alfonso Reyes, en coedición con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, que ha llegado a formar un significativo corpus crítico conformado por ensayos de Nélida Piñón, Luisa Valenzuela y Mario Vargas Llosa.

A partir de esta muestra breve y representativa de la vocación latinoamericanista del Fondo de Cultura Económica, quisiera detenerme a observar algunos momentos del proceso de integración intelectual y cultural que la casa editora tradujo en política editorial, y desarrolló en una práctica sistemática para construir bibliotecas en las que el contenido fuese el continente, y ocupar las estanterías vacías de la América Latina, ya en librerías o ferias del libro, ya en bibliotecas públicas o privadas. Una vocación tan actual como confirmada por ochenta años de historia y que se puede estimar en la proyección y circulación de sus libros.

TERRITORIO IGNOTO

Durante la década de los treinta, el proyecto inicial del Fondo se concibió para responder a las lecturas formativas que demandaban las nuevas disciplinas de las ciencias sociales en México, en específico la económica. Una década

después, en 1945, la empresa editora, bajo la dirección de su primer director y fundador, Daniel Cosío Villegas, establecería su primera filial⁴ en la ciudad de Buenos Aires, con Arnaldo Orfila Reynal como su administrador general. Este primer enclave comercial del libro en español al sur del mapa continental trazó el eje de uno de los capítulos más ambiciosos y significativos de la historia editorial latinoamericana; de un proyecto emergente, que se inició atendiendo a un público universitario local e inmediato, para consagrarse abasteciendo a una gran variedad de públicos en América Latina.

Las primeras manifestaciones del proyecto editorial de Daniel Cosío Villegas se ubican en la ciudad de Madrid, a la que en el primer tercio del siglo XX la industria editorial y las élites intelectuales españolas aspiraban a convertir, al igual que Barcelona, en una de las capitales del libro en español, un periodo en el que la industria española bucó posicionarse significativamente en algunos mercados hispanoamericanos, como el argentino y el mexicano. La propuesta inicial de Cosío Villegas se reducía a una enumeración bibliográfica con las obras básicas para introducir al lector interesado en el estudio de la economía. Un catálogo precario y emergente que mostraba las deficiencias profesionales en la producción editorial de su país, para responder a las necesidades intelectuales y educativas en el nivel superior con materiales impresos.

El proyecto de Cosío Villegas consistía en traducir la bibliografía especializada que la nueva enseñanza de la economía demandaba para su formación, una disciplina que en general comenzaba a impartirse también en las universidades españolas, y que el académico Fernando de los Ríos presentaría para su consideración. La iniciativa fue expuesta ante el Consejo de Administración de Espasa-Calpe; sin embargo, ésta fue rechazada categóricamente. En sus *Memorias*, Cosío Villegas evoca los pormenores que Genaro Estrada, por entonces embajador de México en Madrid, le comunicó sobre la presentación de su proyecto. En su texto, Cosío opone al entusiasmo de Fernando de los Ríos para convencer a su audiencia de aceptar la propuesta del mexicano en una sesión extraordinaria —justo en el momento que De los Ríos cree haber conseguido la aprobación de los miembros—, el efecto negativo de José Ortega y Gasset, el entonces presidente del Consejo de Espasa, al oponerse “alegando como única razón que el día en que los latinoamericanos tuvieran que ver algo en la actividad editorial de España, la cultura de España y la de todos los países de habla española ‘se volvería una cena de negros’” (Cosío Villegas, 1977: 147).

⁴ A la aparición de la filial de Buenos Aires (Argentina, 1945), siguieron las de Santiago (Chile, 1954), Lima (Perú, 1961), Madrid (España, 1963), Caracas (Venezuela, 1974), Bogotá (Colombia, 1975), San Diego (Estados Unidos, 1990), São Paulo (Brasil, 1991), Ciudad de Guatemala (Guatemala, y Centro América, 1995), y Quito (Ecuador, 2015).

Si bien el racismo y la discriminación del pensador español sobre el tema americano merecen un capítulo aparte, lo cierto es que Ortega y Gasset tenía motivos para oponerse al proyecto editorial de Cosío Villegas. Los antecedentes se pueden observar, por un lado, en las resistencias que las élites intelectuales hispanoamericanas experimentaron por parte de los representantes del hispanismo español y las negociaciones que debieron hacer frente a la amenaza expansiva de Estados Unidos a inicios del siglo XX; y por el otro, en la avanzada intelectual del movimiento americanista español. Recuérdese al respecto el itinerario de conferencias de Rafael Altamira por Hispanoamérica, cuyo correlato se lee también en el desarrollo de la industria editorial española, a finales del XIX. En la historia de la edición en España, este fenómeno abarca un periodo que va de 1892 con los festejos del IV centenario del Descubrimiento de América a 1936 con el comienzo de la Guerra Civil, que coincide con el declive del primer corporativo editorial del XX: Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), creada en 1928.⁵ El movimiento americanista del libro español se propuso recuperar los mercados de sus antiguas colonias para la industria editorial española, consolidar las rutas del comercio trasatlántico concentrando la producción en España, y legitimar la empresa mercantil de manera simbólica y cultural a partir de instituciones académicas de carácter conservador, como la Real Academia de la Lengua, y de universidades españolas como la de Oviedo y Barcelona, además de apoyarse en la creación de asociaciones empresariales, como cámaras del libro y sociedades mercantiles —papeleras, imprentas, editoriales y compañías librerías.

De ahí que la negativa del director de *Revista de Occidente* fuera consecuente con las condiciones de su entorno. En este sentido, José Ortega y Gasset fue un colaborador clave y un agente intelectual de primer orden en el desarrollo de la industria editorial española, si se considera que este pensador español fue quizás el empresario cultural con mayor influencia en el mundo hispánico de la época y, en particular, para la cúpula empresarial después de la caída de la Segunda república hasta su muerte en 1955 (Guillén 1996: 115-126). Fue a partir de la reacción negativa de Ortega y Gasset, como Cosío Villegas dimensionó su propuesta y sobre todo advirtió en su lista de obras por traducir y editar la amenaza que ésta representaba como labor especializada de títulos académicos: la independencia intelectual y cultural del libro hispanoamericano respecto de la industria del libro español.

⁵ Para conocer el panorama editorial español del periodo véase Ana Martínez Rus, 2002: 1021-1058.

UN CONTINENTE EN SUS LIBROS

A una década de la fundación del Fondo de Cultura Económica en 1934,⁶ y una vez consolidado el Departamento Técnico de la editorial con la integración laboral de intelectuales del exilio español (editores, traductores, correctores, tipógrafos, impresores, etc.), su fundador y primer director, Daniel Cosío Villegas materializó en bibliotecas la integración continental del saber en dos de las once colecciones que emprendió durante su gestión: la primera, Tierra Firme, entendida como una enciclopedia del continente para los hispanoamericanos (incluido Brasil), sustentada en una red de pensadores, escritores y estudiosos latinoamericanos;⁷ y la segunda, Biblioteca Americana, planeada por Pedro Henríquez Ureña en un afán reivindicativo de los proyectos americanos de Andrés Bello y Juan García del Río, Juan María Gutiérrez, etc., una colección que a su muerte continuó y constituyó materialmente desde México su hermana Camila Henríquez Ureña a petición de Daniel Cosío Villegas en 1946.⁸

Biblioteca Americana es una colección que se estudia y reconoce en una tradición reflexiva y en una práctica discursiva, y se aprecia como una selección ordenada que restituye los libros de “la memoria del bien perdido” a sus estantes, y por ello constituye un acopio sistemático de las obras desconocidas que continúan versando sobre la dimensión de una identidad cultural, en ocasiones tristemente intuida (Mondragón, 2016: 191-204), y en la que se ejerce una suerte de militancia intelectual por medio de la edición (Weinberg, 2015).⁹

⁶ Sobre la historia de la editorial, es ya referencia obligada la obra de Víctor Díaz Arciniega, 1996.

⁷ Cabe mencionar que aunado a los afanes americanistas del editor e intelectual Cosío Villegas, la fundación del Fondo de Cultura Económica y su posterior trabajo de traducción impulsado por la inserción de los escritores e intelectuales del exilio español en la actividad editorial de la casa, provocaría comentarios invaluable sobre el nuevo proyecto editorial mexicano y su influencia inmediata en la historia de la cultura en lengua española. Es así como paradójicamente en 1945, un discípulo de Ortega y Gasset, el filósofo español José Gaos compararía las nuevas traducciones del Fondo “Como con algunas de las traducciones de Revista de Occidente se había adelantado a los países que pasan por estarlo más en todos los aspectos, desde luego en el cultural, un país de lengua española, con éstas se adelanta a los mismos otro de la propia lengua: de la obra de traducción de la editorial española, que marca una época en la historia de la cultura, no sólo de España, sino de los demás países de su lengua, es así la heredera la editorial mexicana”. Véase José Gaos, 1996: 61.

⁸ La presentación del lanzamiento del catálogo es obra de Camila Henríquez Ureña. Como discípula de su hermano mayor, Camila traduce y expone los objetivos del programa que acompañan los primeros títulos de la colección.

⁹ Véase también el amplio estudio de la misma autora publicado en digital: Liliana Weinberg, 2014.

Si bien Tierra Firme responde al formato de este anhelo de biblioteca americana, como antecedente, su estrategia y programa se identifican más bien en un esfuerzo *a priori* por edificar el conocimiento actual del continente para sus lectores contemporáneos. En términos de producción intelectual, su estrategia fue más inmediata y pragmática, e intensificó los trabajos de coordinación editorial. Asimismo, su efecto e influencia pretendieron ser extensivos, lo cual implicó evaluar las condiciones administrativas, comerciales y de distribución, un perfil del proyecto que ha sido poco frecuentado para su estudio y que sin lugar a dudas, resulta relevante para su entendimiento.

A inicios de los años cuarenta, Cosío Villegas viajó a la ciudad de Buenos Aires para reunirse con treinta y dos intelectuales sudamericanos, a quienes les expondría el proyecto editorial de la colección Tierra Firme, una creación que demandaba obras por encargo para conformar el catálogo que daría reconocimiento y representación colectiva a las obras y sus autores. En su estudio sobre la colección Tierra Firme, Gustavo Sorá enfatiza las visiones de época de Henríquez Ureña y de Martínez Estrada, al señalar que “la unidad continental generada por la edición giró sobre dos polos: los proyectos americanistas mexicanos fueron dinamizados desde la Argentina” (Sorá, 2010: 537-506).

A partir de la presentación de Antonio Candido en la inauguración de la filial brasileña del Fondo en São Paulo en 1991 (Candido, 2000: 262), y su recuerdo de un colaborador de Cosío Villegas, Sorá realiza una travesía intelectual de la conformación de Tierra Firme, en la que el proyecto del editor mexicano tuvo respuesta y eco en la vida y la labor de un personaje desconocido, Norberto Frontini, quien activamente se desplazó por la amplia geografía del subcontinente (Uruguay, Chile, Perú, Brasil, etcétera), para tejer las redes intelectuales que constituyeron la excelencia del catálogo de la colección.¹⁰

La coordenada norte sur fue estratégica para la proyección intelectual y editorial de la colección Tierra Firme. Si el centro de mando se localizaba en la Ciudad de México, específicamente en la casa editora, con Daniel Cosío Villegas a la cabeza del proyecto, no menos importante fue el centro de información y operación que se hallaba en Buenos Aires. Sus fuentes y actores se muestran en tres líneas de correspondencia vitales que le permitieron al editor mexicano trazar los mapas intelectuales, materiales y comerciales, para instrumentar su programa: en un primer momento, la correspondencia con el abogado Norberto Frontini le permitió enlazar la red intelectual que dotaría de obras por encargo a Tierra Firme; posteriormente, la que mantuvo con Pedro

¹⁰ Gustavo Sorá ahonda en la relación sincrónica de Cosío y Frontini, y de su colaboración permanente destaca los intereses en sus estudios jurídicos y proyectos editoriales afines tanto del mexicano como del argentino (Sorá, 2010: 547).

Henríquez Ureña sobre Biblioteca Americana para planear y diseñar su catálogo, iniciada en abril de 1945 y terminada en mayo de 1946 por la muerte de su maestro dominicano; por último, la que estableció con Arnaldo Orfila Reynal sobre asuntos administrativos y de distribución desde la casa filial argentina, inaugurada en 1945, un año después de la publicación de los primeros títulos de Tierra Firme: *Santa Cruz, el cóndor indio*, de Alfonso Crespo; *Tupaj Katari*, de Augusto Guzmán; *Letras mexicanas en el siglo XIX*, de Julio Jiménez Rueda; *Las poblaciones del Brasil*, de Arthur Ramos, traducida por Tomás Muñoz Molina; *Letras colombianas*, de Sanín Cano, y *De la Conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, de Mariano Picón-Salas.

En la correspondencia con Norberto Frontini, Daniel Cosío Villegas se concentró en dirigir las incursiones del argentino y de dotarlo de las cartas de recomendación necesarias y a su alcance para introducirlo en los campos intelectuales de su interés. La destreza de Frontini para relacionarse, concertar y gestionar las obras de la colección al sur del continente aseguraron la planeación de la empresa editorial. Sin embargo, en la práctica serían los títulos brasileños y no los argentinos los que aparecerían con mayor rapidez en el catálogo. Al respecto, Enrique Krauze ha señalado que los mayores obstáculos en la gestión de Tierra Firme durante sus primeros años se debieron, paradójicamente, a la demora de los autores argentinos en la entrega de sus obras, como fue el caso de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina* en dos tomos, de Ezequiel Martínez Estrada, publicada en 1948 (Krauze, 2001: 392).

Respecto de la correspondencia con Pedro Henríquez Ureña, Cosío Villegas supo siempre leer entre líneas las condiciones del mercado argentino a partir de las noticias que su maestro le ofrecía en relación con su proyecto de Biblioteca Americana. Así, en un momento del diálogo epistolar, Pedro, en calidad de mensajero, le comunica a Daniel el ofrecimiento de Gonzalo Losada para distribuir las obras del Fondo: una tarea que muy pronto supo atender con Arnaldo Orfila Reynal como gerente general del Fondo en Buenos Aires; y del monopolio y control del mercado literario de Losada al sur de Hispanoamérica: una condición que influyó en su política editorial respecto de la edición literaria. Finalmente, la correspondencia que Cosío Villegas mantuvo con su amigo, el “Che” Arnaldo Orfila Reynal, fue fundamental para estudiar económica y comercialmente el mercado editorial hispanoamericano, así como para sortear las pérdidas que el cambio de moneda y los aranceles provocaban en la importación y exportación de libros al interior del continente.

La ambición de Daniel Cosío Villegas por trazar nuevos mapas para la inteligencia americana con Tierra Firme, se vería materializada de 1944 a

1950, ya que en sólo un lustro el catálogo se consolidó con cuarenta y un títulos, entre los que se destacan obras clásicas, además de la ya mencionada de Martínez Estrada: *Del ensayo americano* de Medardo Vitier, *La independencia de Hispanoamérica* de Nicolás García Samudio, *Este pueblo de América* de Germán Arciniegas, *¿Existe América Latina?* de Luis Alberto Sánchez, todas publicadas en 1945; además de *La filosofía política en la conquista de América* de Silvio Zavala y la *Historia de la cultura en la América hispánica* de Pedro Henríquez Ureña, ambas publicadas en 1947, entre otras.

Mención aparte merecen las obras de autores brasileños, que significaron una constante labor de traducción al español, para integrar la cultural brasileña en ese campo simbólico de representación latinoamericana que siempre imaginó, y al que finalmente incluyó Daniel Cosío Villegas. Entre los primeros títulos traducidos en la década de los cuarenta y escritos especialmente para Tierra Firme se encuentran: *Las poblaciones del Brasil* de Arthur Ramos (1944), y *Música popular brasileña*, de Oneyda Alvarenga (1947). Además de estos clásicos, Frontini consiguió otros títulos ya publicados en portugués pero desconocidos para los hispanohablantes americanos: *Interpretación de Brasil*, de Gilberto Freyre y *José Bonifacio, emancipador del Brasil*, de Octavio Tarquínio de Souza, publicadas en 1945; un año después apareció *Guerra de los Palmares*, de Edison Carneiro, y *Raíces del Brasil*, de Sergio Buarque de Holanda, en 1955. Así, la ruta de Tierra Firme se pensó al norte del continente, en México, con el proyecto a cargo de Cosío Villegas, y se emprendió al sur, en Buenos Aires, con la gestión de Norberto Frontini en Brasil. Pero fue en las ciudades de São Paulo y en Río de Janeiro, que el catálogo se configuró en un continente con sentido, gracias a la intermediación del joven Antonio Candido, quien enlazó a Frontini con la red intelectual brasileña. Es en Brasil donde Tierra Firme se consolida para producir los nuevos libros de América Latina:

A propósito, quiero mencionar un recuerdo personal, que me sitúa de manera indirecta con el origen de las actividades del Fondo en Brasil.

En enero de 1943 estuvo aquí el abogado argentino Norberto Frontini, en misión de su amigo Daniel Cosío Villegas, para estimular la producción de obras brasileñas destinadas a la Colección Tierra Firme, esa gran hazaña de fraternidad y conocimiento continental. Frontini estuvo primero en Río de Janeiro, de donde vino para São Paulo, trayéndome una carta de recomendación del historiador Octavio Tarquínio de Souza y otra de Astrojildo Pereira para Caio Prado Júnior. De mí, quería que lo aproximase a Mário de Andrade y a los profesores franceses de la Facultad de Filosofía, donde yo estaba comenzando la carrera docente [...].

Como el viaje de Norberto Frontini es poco conocido, creía que valía la pena evocarlo en este momento, pues está en el origen de la primera gran participación brasileña en los programas del Fondo (Candido, 2000: 227-228).

La muerte de Pedro Henríquez Ureña en 1946, no mermó la voluntad americanista de Daniel Cosío Villegas; por el contrario, continuó publicando títulos en Tierra Firme, además de intensificar la correspondencia con Camila Henríquez Ureña, con quien venía escribiéndose meses antes del deceso de Pedro, para llevar a cabo el proyecto de Biblioteca Americana. Ante la imposibilidad de figurar como director de la colección, Pedro le había sugerido a Cosío que se pusiera en contacto con su hermana Camila, porque consideraba que ella era la persona indicada para dirigirla. Cosío Villegas no sólo acogió la sugerencia de buen grado, sino que desde su primera carta la persuadió para desarrollar el plan, y posteriormente para convencerla de interrumpir por un año sus labores académicas en el Vassar College, en Nueva York, y de que trabajara en el lanzamiento de la colección en México: sólo ella podía consumir el legado del hermano mayor y con amor traducir el proyecto en sus primeros títulos; y sólo Camila pudo haber consolado al discípulo de Pedro y asegurarle la continuidad del anhelo intelectual de Biblioteca Americana, para dedicarse al cuidado de la edición de todas las obras de Tierra Firme hasta 1948. En el catálogo de *Medio siglo 1934-1984*, la producción editorial se ordena cronológicamente, y la entrada de cada título informa sobre traductores, imprentas, tirajes, así como del editor responsable al cuidado de la edición de cada título. La lectura de este catálogo descubre que Daniel Cosío Villegas cuidó personalmente, excepto en un par de ocasiones, todos los libros de Tierra Firme de 1944 a 1947. Este detalle insignificante revela la importancia que tuvo el proyecto para su creador, el sigilo en su empresa y la exigencia de calidad en las publicaciones, que en la actualidad observamos como el continente simbólico de la América Latina del Fondo. En el catálogo de promoción de 1948, se anunciaba sobre la colección Tierra Firme:

Cada tomo de esta colección es original; ha sido encargado expresamente por nuestra casa; sus autores son los escritores, intelectuales u hombres de ciencia más distinguidos de la América Latina. Al final, la compondrán unos trescientos volúmenes, y representará lo mejor de la cultura de nuestra América. Los temas serán de la más grande variedad: ciencia (etnología, arqueología, fauna, flora, geografía); política (movimientos, figuras, relaciones exteriores); artes (pintura, música, arqueología, folklore, teatro); letras (movimientos literarios, figuras, géneros); sociología (educación, clases sociales, organización monocultora), etc. Los libros están escritos en forma llana, con un estilo atractivo, sin aparato documental o erudito alguno. Son breves y relativamente baratos (Tierra Firme, 1948).

La segunda y tercera de forros del catálogo presentan extractos de opinión publicados en la prensa internacional sobre las publicaciones de la colección. En 1948, Tierra Firme contaba con 37 títulos publicados, cada uno presentaba

un breve resumen de su contenido, seguido de opiniones de la prensa latinoamericana, además de anunciar la aparición de trece títulos más, por lo que a tres años de su aparición, la colección se erigía como un proyecto editorial acorde con su recepción e intención cultural.

Del catálogo inicial de la colección se infiere una voluntad de conciliar la reflexión y el conocimiento sobre la cultura de América Latina con el perfil y los criterios editoriales que la justificaban y orientaban, ya que Cosío Villegas no sólo se propuso constituir con ella el mejor acervo de autores sobre el tema, sino que en la práctica significaba una gran labor intelectual y discursiva para estructurar una historiografía continental propia. Un acervo disponible para todos que, en términos de difusión, equivalía a una escritura accesible para el público general.¹¹

Liliana Weinberg advierte en la propia concepción de Tierra Firme, un momento clave para la consolidación del pensamiento latinoamericano: en sus autores distingue una generación de intelectuales que “se dedicó a la historia de la cultura en América Latina, de tal modo que, a la vez, historia y cultura no sólo ingresarán a sus propios ensayos como temas a tratar sino, más aún, como claves cronotópicas que apoyan la configuración de los textos a la vez que la ‘ley’ interpretativa a que darán lugar” (Weinberg, 2006: 291). Por lo que la gran expedición de Tierra Firme descubría la elaboración de una biblioteca ex profeso para corregir, con nuevas coordenadas, las lecturas del continente latinoamericano.

LA INTEGRACIÓN PENDIENTE:

EL MERCADO DEL LIBRO LATINOAMERICANO

A pesar de los afanes americanistas de Cosío Villegas manifiestos en las colecciones Tierra Firme y Biblioteca Americana, el editor mexicano no logró integrar a su labor el consenso de los editores hispanoamericanos. En junio de 1946, Cosío viajó a Chile para impartir unas conferencias en el Primer Congreso Latinoamericano del Libro, una promoción necesaria que impulsó el propio Cosío, y que le serviría para asentar en la mesa del debate la unificación editorial de América frente a España, país que prolongaba su inercia colonial

¹¹ En la segunda y tercera de forros de dicho catálogo se presentan además extractos de opinión publicados en la prensa internacional sobre las publicaciones de la colección. Se presenta además una breve reseña del contenido de los primeros 37 títulos publicados, que conforman el cuerpo de texto del catálogo, seguida de varias opiniones de la prensa latinoamericana, además de anunciar la aparición de 13 títulos más, por lo que en 1948, a tres años de su aparición, la colección Tierra Firme se erigía como un proyecto editorial acorde con su recepción e intención cultural.

en el mercado del libro escrito en lengua española, y manifestaba su evidente iniciativa de reconquista cultural con su pujante producción, al perpetuar la retención de pagos a los editores continentales, además de ejercer su arbitraria e implacable censura a los libros hispanoamericanos.

Como se ha señalado en otros estudios, la posguerra fue un momento de crisis para el libro en América Latina; ésta se reflejaba en una galopante inflación y en un vulnerable control de divisas, que repercutía directamente en el costo de los libros y, por lo tanto, en el consumo de estos bienes culturales; pero quizás el mayor peligro se advertía en el interés por recuperar lo que por derecho reclamaba España como su mercado natural. La visión jurídica y económica de Cosío le permitió avizorar los peligros posibles para la industria editorial de América Latina, que podrían poner en riesgo la voluntad americana de sus proyectos y programas intelectuales; además de limitar la producción del libro y la libre circulación de los saberes en el mercado cultural de un continente que, apenas unas pocas décadas atrás, había celebrado un siglo de su independencia política. La urgencia de atender las condiciones a las que se enfrentaba el libro en Hispanoamérica en el periodo lo llevó a concentrarse en sus tareas del Fondo de Cultura Económica y posponer sus labores como secretario de El Colegio de México. A esa época se deben sus ensayos “Los problemas de América” y, especialmente, “España contra América en la industria editorial”,¹² publicados por *Cuadernos Americanos* en 1949 y en la revista *Sur*, reflexiones que explican con mayor claridad la actitud “moral” con la que Cosío impulsaba sus colecciones, como un espacio de representación simbólico-cultural que hallaba claras correspondencias con el imperativo desarrollo de una industria editorial. En sus ensayos proféticos, el primer director del Fondo reclamaba con ironía a los editores hispanoamericanos su ceguera frente a la industria editorial española en su incumplimiento a los acuerdos públicos en el Congreso de editores de Buenos Aires de 1945, y cómo este atropello comercial significaba una amenaza real para el mercado continental:

Si los editores hispanoamericanos hubieran apreciado la honda filosofía que hay en la pregunta que Cantinflas hace a su compañeros de juego al iniciar una partida de naipes: “¿Jugamos como caballeros o como lo que somos?”, habrían

¹² A más de sesenta años de este apocalíptico ensayo sobre la industria editorial latinoamericana, las relaciones entre los editores españoles y los hispanoamericanos en la actualidad no son muy diferentes: unos y otros siguen compitiendo, pero los primeros con mayor y desleal ventaja sobre los segundos, por el gran mercado del libro en español en América, el cual ha extendido su horizonte y objetivo al público hispano en el estado de California al sur de Estados Unidos. LéaLA es el nuevo escenario comercial y cultural del libro en español, que se anuncia como la primera gran Feria del Libro en Español de Los Ángeles del 29 de abril al 1 de mayo de 2011.

entendido desde un principio que España lucharía usando todas las armas no sólo para rehacer una industria que significa millones de capital, sino la hegemonía espiritual y política sobre la América española. Y si los gobiernos de ésta y los propios editores hispanoamericanos hubieran entendido que la defensa y el éxito de la industria editorial nuestra no sólo significaba los millones de pesos invertidos, sino la verdadera independencia espiritual de América, otro habría sido el resultado (Daniel Cosío Villegas 2005: 45).

La expansión del proyecto editorial del Fondo de Cultura en la primera mitad del siglo XX representa sin lugar a dudas una iniciativa de integración cultural que conformó un continente para ser leído por un amplio público hispanoamericano hasta ese momento imaginado. La empresa editorial llamada Tierra Firme fue el gran proyecto americanista del editor sagaz que fue Daniel Cosío Villegas: una serie que en su creación se adelantó a Biblioteca Americana, para rendirle homenaje a la labor intelectual de su gran maestro Pedro Henríquez Ureña.

Los lectores de los libros del Fondo que, como Antonio Candido, descubrieron en sus páginas el pensamiento y la escritura de Max Weber, Mannheim, Dilthey y Alfonso Reyes, reconocerán también en el recuerdo del crítico brasileño la biblioteca que auguró la colección Tierra Firme para los americanos: “Son inolvidables las pastas coloridas de los libros —verdes, rojas, amarillas, azules, rosadas, blancas—, que formaban una especie de gran arcoíris cultural y ligaban simbólicamente a los países de América Latina” (Candido, 2000: 227).

BIBLIOGRAFÍA

- CANDIDO, António (2000), *Estruendo y liberación. Ensayos críticos*. RUEDAS DE LA SERNA, Jorge y ARNONI PRADO, Antonio, eds., México: Siglo XXI.
- CATÁLOGO DE LA COLECCIÓN TIERRA FIRME (1948). México: FCE.
- CATÁLOGO HISTÓRICO DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA (2009). México: FCE. Disponible en: http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/libros_electronicos/Boletines/catalogo_historico_2009/index.html. Consultado en diciembre de 2015.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (1977), *Memorias*. México: Joaquín Mortiz.
- (2005), “España contra América en la industria editorial”, en ZAID, Gabriel, comp., *Daniel Cosío Villegas. Imprenta y vida pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (1996), *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*. México: FCE.
- GAOS, José (1996). *Obras Completas*. Tomo VIII. México: UNAM-IIF.

- GUILLÉN, Mauro F. (1996), “Arte, cultura y organización: La influencia de Ortega y Gasset en la élite empresarial española”, *Reis*, núm. 74, Centro de Investigaciones Sociológicas, 115-126.
- KRAUZE, Enrique (2001), *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*. México: Tusquets.
- MARTÍNEZ RUS, Ana (2002), “La industria editorial española ante los mercados americanos del libro”, en *Hispania*, vol. 62, núm. 212, 1021-1058.
- MONDRAGÓN, Rafael (2016), “Pedro Henríquez Ureña y la Biblioteca Americana”, Sergio UGALDE QUINTANA, Sergio y ETTE, Ottmar, eds., *Políticas y estrategias de la crítica: ideología, historia y actores de los estudios literarios*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert, 191-204.
- SORÁ, Gustavo (2010), “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en ALTAMIRANO, Carlos, dir. , *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz.
- WEINBERG, Liliana (2006), *Situación del ensayo*. México: UNAM.
- (2014), *Biblioteca Americana. Una poética de la cultura y una política de la lectura*. México: FCE. Libro electrónico.
- (2015), *Seis ensayos en busca de Pedro Henríquez Ureña*. Santo Domingo: Ministerio de Cultura.